

---

## LOS ALUMNOS DE LA FACULTAD

**E**n el curso 1967-1968, el recién inaugurado Instituto Teológico de la Universidad de Navarra recibió a la primera promoción de estudiantes de teología. Una treintena de alumnos de licenciatura –la mitad de ellos sacerdotes y la otra mitad laicos– provenientes de distintos lugares de la geografía española atravesaban cada día las calles del centro histórico de Pamplona hasta llegar a las dependencias de la Catedral de Pamplona donde tenían las clases. El claustro gótico se convertía así en un improvisado espacio universitario por el que los alumnos paseaban entre clase y clase. Además de los 30 alumnos admitidos, otros 72 solicitaron la admisión, pero no pudieron ser admitidos por la falta de espacio y el número limitado de profesores.

La calidad de los primeros alumnos queda reflejada en el hecho –al que ya se ha aludido anteriormente– de que seis de los alumnos de la primera promoción siguieron en las aulas universitarias haciendo su doctorado para acabar convirtiéndose en unos pocos años en miembros del claustro de profesores de la joven Facultad de Teología. El hecho se repitió en los años sucesivos, aunque en menor medida, y un grupo de alumnos de las primeras promociones pasó a aumentar el número de docentes. Podría decirse que la Facultad de Teología nacía así



con una auténtica vocación universitaria: formar profesores de teología. Un estilo que se ha mantenido a lo largo de los años, pues no son pocos los alumnos que después de pasar por las aulas de la Facultad han tenido una especial dedicación a la docencia universitaria y a la investigación en diversos centros teológicos de numerosos países.

Los primeros años de la Facultad se correspondían con el inmediato posconcilio. En esos años complejos, muchos obispos y sacerdotes vieron la necesidad de actualizar la formación habitualmente recibida en el contexto teológico anterior al concilio. De esta manera, cada año los obispos enviaban a un grupo de sacerdotes a obtener grados en las Facultades de teología más o menos cercanas. Por otro lado, la teología del laicado –a la que contribuyó sin duda la enseñanza del Gran Canciller de la Universidad, san Josemaría– daba carta de naturaleza al hecho de que algunos laicos, hombres y mujeres, se matricularan en la Facultad de Teología. Como resultado de ello, cada año un buen grupo de laicos de diversas partes del mundo –muchos de ellos pertenecientes al Opus Dei–, y de sacerdotes provenientes de diversas diócesis españolas, se trasladaban a Pamplona para realizar sus estudios de licenciatura y, en algunos casos, también de doctorado en teología.

---

## EL ALOJAMIENTO DE LOS ALUMNOS

La Universidad se preocupó pronto de buscar alojamiento para los alumnos de la Facultad, especialmente para los sacerdotes que venían de distintas diócesis españolas y de otras

partes del mundo. En los primeros años un buen grupo de sacerdotes estudiantes vivieron en la residencia de las Damas Apostólicas y en la residencia de las Religiosas Carmelitas de la Providencia en Burlada. Más adelante se inauguró la Residencia Sacerdotal Albaizar que acogió a sacerdotes estudiantes hasta el año 82. Otras residencias más pequeñas (como Ibañeta, en la calle Roncesvalles, o la que existió durante unos años en Cizur Menor) proporcionaban también alojamiento a los sacerdotes que lo deseaban.

Con el curso 81/82 comenzó, como es sabido, el Ciclo I de la Facultad de Teología. El curso siguiente Albaizar pasó a ser residencia de alumnos del primer ciclo de teología. En aquel año, los residentes fueron doce, la mayoría de ellos de distintas ciudades españolas, pero también con cierta presencia internacional, como Gervais Kpan, que venía de Costa de Marfil. Junto a otros jóvenes estudiantes, bastantes obispos de América, de Asia (especialmente de Filipinas) y algunos de África comenzaron a enviar a la Facultad candidatos al sacerdocio de sus respectivas diócesis. Para afrontar este nuevo tipo de alumnado que requería no solo formación filosófico-teológica, sino formación sacerdotal integral, el Beato Álvaro del Portillo, como se detalla más adelante en estas mismas páginas, erigió, con la aprobación de la Santa Sede y del Arzobispo de Pamplona, el Colegio Eclesiástico Internacional Bidasoa, que inició su andadura en el edificio de la plaza de los Castaños (Barañain) en 1988. El crecimiento del número de alumnos de Bidasoa –todos ellos enviados por sus respectivos obispos– llevó a abrir, en 1991, una segunda sede en la Ronda de la Cendea de Cizur, también en Barañain, dando cabida, en total, a más de 110 seminaristas cada curso.

Dos décadas más tarde –en el 2012– se inauguró en Cizur Menor la sede definitiva del CEI Bidasoa. Sin duda las amplias y modernas instalaciones que posee aportan al centenar de seminaristas que allí se forman un lugar idóneo para aprovechar adecuadamente sus estudios en la Facultad de Teología. Además, se ha de mencionar que junto a Albaizar y Bidasoa, un número de alumnos del Colegio Mayor Aralar –una de las sedes del Seminario Internacional de la Prelatura del Opus Dei– sigue nutriendo año tras año las aulas de la Facultad, no sólo del Ciclo I, sino especialmente de la Licenciatura y el Doctorado.

En cuanto a los sacerdotes que estudiaban teología en la Facultad, su número fue aumentando, aunque en una proporción distinta a la de los primeros cursos de la Facultad: al comenzar a reducirse el número de sacerdotes en España, disminuyeron los alumnos nacionales y aumentaron los provenientes de otros países. La Universidad siempre se preocupó de ofrecer un lugar de residencia adecuado a los sacerdotes que llegaban a Pamplona. De ello fue una muestra el Colegio Mayor de Humanidades que entre 1987 y 2012 acogió a numerosos sacerdotes. En estos momentos, los sacerdotes diocesanos provenientes de los cinco continentes que estudian en la Facultad de Teología se alojan en su mayoría en las dos sedes del Colegio Mayor Echalar, así como en otras residencias más pequeñas.

---

## PROCEDENCIA DEL ALUMNADO

Actualmente estudian cada año en la Facultad de Teología una media de 250 alumnos cada curso. De entre ellos aproximada-

mente 150 cursan el Bachiller, unos 70 estudian la Licenciatura y en torno a 30 se encuentran en el largo proceso –de dos años como mínimo– de redactar su tesis doctoral.

Acompañado por este desarrollo, con el tiempo la procedencia de los alumnos de la Facultad ha crecido en internacionalidad. En efecto, a lo largo de estos cincuenta años han estudiado en la Facultad alumnos procedentes de los cinco continentes y de sesenta y nueve países distintos: de Europa occidental –Alemania, Bélgica, Holanda, Francia, etc.– y de países del este europeo como Ucrania, Rusia, o del Líbano; de América, desde Canadá y Estados Unidos, hasta Argentina y Chile; de Asia, procedentes de países de mayor arraigo cristiano como Filipinas, y de otros lugares de misión como China, Sri Lanka, Japón y Vietnam; de dieciséis países de África y hasta de un país –Australia– de la lejana Oceanía<sup>1</sup>.

Hay que aludir todavía al enriquecimiento que ha supuesto la presencia de alumnos «Erasmus», sobre todo procedentes

---

<sup>1</sup> Concretamente, los países representados por los alumnos de la Facultad son: dieciocho países de Europa: Alemania, Austria, Bélgica, Croacia, Eslovaquia, España, Francia, Holanda, Irlanda, Italia, Letonia, Polonia, Portugal, Reino Unido, Rumanía, Rusia, Suiza, Ucrania. Veintidós de América: Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay, Venezuela. Dieciséis de África: Angola, Benín, Burkina Faso, Costa de Marfil, Camerún, Guinea Ecuatorial, Guinea Conakry, Kenia, Nigeria, República Democrática del Congo, Ruanda, Senegal, Tanzania, Uganda, Zimbabwe. Doce de Asia: China, Corea del Sur, Filipinas, India, Indonesia, Japón, Líbano, Malasia, Singapur, Sri Lanka, Taiwán, Vietnam. Uno de Oceanía: Australia.

de la Universidad Nicolás Copérnico de Torun (Polonia), con cuya Facultad de Teología mantiene la Facultad de Pamplona convenios de intercambio de alumnos y profesores, y colabora con la revista *Scientia et Fides*, bien posicionada en el panorama académico.

El servicio a la Iglesia universal prestado por la Facultad no sólo se percibe por la internacionalidad de sus promociones, sino también por el número de antiguos alumnos que prestan su servicio como formadores y profesores de numerosos seminarios y en varias Facultades de Teología del mundo entero. En otro orden de cosas, treinta antiguos alumnos que estudiaron en las aulas de la Facultad han sido nombrados obispos de diversas diócesis: en España, Portugal, Estados Unidos, Brasil, Puerto Rico, Uruguay, Perú, Ecuador, Venezuela, Colombia, México, Argentina, Kazajstán y Hong Kong.

---

## EL ASESORAMIENTO ACADÉMICO

Como en el resto de la Universidad de Navarra, cada alumno cuenta con un profesor asesor designado por la autoridad académica para atender y acompañar el proceso de aprendizaje y formación teológica. Esta tarea, que la Universidad considera un servicio fundamental del profesorado, permite a los alumnos acudir libremente a su asesor para recibir la ayuda y orientación en las diversas vicisitudes que se presentan en su trabajo. Los asesores estimulan, acompañan, orientan, etc., pero nunca sustituyen lo que cada alumno debe llevar a cabo personalmente.

---

## TEOLOGÍA EN LA UNIVERSIDAD Y DESDE LA UNIVERSIDAD

Los alumnos de la Facultad de Teología no se limitan a aquellos que siguen los cursos regulares de bachillerato o licenciatura en Teología o hacen el doctorado. Como ya se ha dicho en otro lugar, desde el principio, la Universidad proporcionó a todos sus alumnos, independientemente del tipo de estudios que realizaran, la posibilidad de cursar materias de teología.

En los años noventa se constituyó dentro de la Facultad el Departamento de Teología para Universitarios que coordinaba las enseñanzas teológicas en los estudios civiles de la universidad. Mientras fue posible, la teología formaba parte del currículo ordinario de todas las carreras. Posteriormente la Universidad siguió con una oferta de formación teológica que los alumnos podían elegir.

Otros beneficiarios de la docencia de los profesores de la Facultad son los que participan en las diversas formas de extensión universitaria. Desde hace muchos años, los profesores de la Facultad imparten de modo regular cursos de verano para sacerdotes en países de América (México, Ecuador, Colombia, Perú). En la propia sede de la Facultad tienen lugar Jornadas, Seminarios y Cursos de actualización abiertos a diversos públicos.

El servicio a los alumnos es, junto con la investigación, el objetivo fundamental de la Facultad. Un servicio que quiere ser en último término servicio a la Iglesia.



En 1992 nació *Alumni Navarrenses*, la Agrupación de Graduados de la Universidad de Navarra, con el objetivo de ser el cauce natural para mantener viva la relación con los antiguos alumnos. A lo largo de estos 25 años *Alumni* ha servido a la Universidad y a sus miles de antiguos alumnos como un medio magnífico para prolongar el compromiso del *alma mater* en el servicio a la sociedad más allá de los límites del *campus*, precisamente a través de sus antiguos alumnos, que son siempre sus mejores embajadores.

Miles de graduados de las distintas Facultades de la Universidad –también de Teología– han descubierto y siguen descubriendo en *Alumni* una ocasión de encuentro y de contacto no sólo con los que fueron sus profesores y sus compañeros de estudios, sino con muchos otros antiguos alumnos y profesores de la Universidad con quienes comparten unos vínculos que no pocas veces van mucho más allá de la mera relación académica. Se potencia así ese *espíritu universitario* que es memoria de nuestros orígenes y perenne apertura a nuevos horizontes.

La comunicación con los antiguos alumnos es siempre un motivo de alegría e inspiración para la Facultad de Teología y por eso está muy vivo el deseo de llegar al mayor número posible de antiguos alumnos. Para ello, tanto por parte de *Alumni* como por parte de la Facultad, hay siempre un gran interés en que todos los graduados hagan llegar sus noticias desde los distintos lugares en que se encuentran y mantengan actualizados sus datos de contacto.

A través de *Alumni* resulta posible mantener viva la pertenencia a la Universidad y seguir contribuyendo con su misión en la sociedad: muchos de nuestros antiguos alumnos de teología se benefician así, a pesar de la distancia, de las oportunidades de formación y de contacto que presta *Alumni*, al mismo tiempo que ayudan eficazmente a la Universidad para llegar a muchos otros alumnos nuevos, que un día serán también *alumni*.